

APROXIMACIÓN HISTÓRICA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.

Históricamente, la metodología cualitativa tiene su origen en el contexto de la antropología cultural centrada inicialmente en el estudio de pequeños grupos humanos y tribus. Se interesa por la descripción y el análisis de culturas y comunidades con el fin de descubrir y explicar sus creencias y patrones de comportamiento.

Aunque las raíces históricas de la investigación cualitativa podemos encontrarlas en la cultura grecorromana con los trabajos de Heródoto, no es hasta finales del siglo pasado cuando comienzan a emplearse los métodos cualitativos de una forma consciente.

La evolución de la investigación cualitativa no puede concebirse si no es desde la consideración del proceso seguido por cada una de las diferentes áreas que han conformado esta manera de entender la investigación en el campo de las ciencias sociales, sobre todo desde la antropología y la sociología, por lo que una revisión histórica no puede por menos que trascender el contexto de una única disciplina.

Hay distintas revisiones en torno a la historia o evolución de la investigación cualitativa dependiendo de los autores que se consulten. Nos adelantamos diciendo que las descripciones de situaciones de cualquier variante de la metodología cualitativa son tan antiguas como la historia escrita. Sin embargo, si bien los orígenes del trabajo de campo pueden rastrearse desde la civilización griega, es a partir de finales del siglo XIX y principios del XX cuando los métodos que ahora se denominan cualitativos se emplearon conscientemente en la investigación social y

progresivamente en la psicología. El empleo de métodos cualitativos se divulgó primero en los estudios de la escuela de Chicago, en el período que comprende aproximadamente desde 1910 a 1940 durante el cual se produjeron detallados estudios de observación participante sobre la vida urbana, historia de vida de criminales y delinquentes juveniles y en un estudio clásico sobre la vida de los inmigrantes y sus familias en Polonia y en Estados Unidos basados en documentos personales. Sin embargo, el interés por la metodología cualitativa declinó hacia el final de la década de 1940 y principios de la de 1950 con la preeminencia creciente de grandes teorías y de los métodos cuantitativos, pero fue en la década de 1960 cuando los métodos cualitativos resurgieron con gran profusión.

Las principales revisiones en torno a la evolución de la investigación cualitativa las encontramos, entre otras, en las aportaciones de Bogdan y Biklen (1982), Denzin y Lincoln (1994), Goetz y LeCompte (1988) y Vidich y Lyman (1994). Sin renunciar a ninguna otra revisión para hacer este estudio, nos basaremos principalmente en **Vidich y Lyman (1994)**, y en **Denzin y Lincoln (1994)**.

Vidich y Lyman (1994), al analizar la historia de la investigación cualitativa desde la antropología y la sociología, consideran las siguientes etapas en su evolución: la Etnografía primitiva (1600), en la que tiene lugar el descubrimiento del otro; la Etnográfica colonial (1850), que continuará hasta la segunda guerra mundial, en la que los antropólogos escribían informes objetivos de sus experiencias de campo que reflejaban la influencia del paradigma positivista en su búsqueda de interpretaciones válidas y fiables en las que el otro era considerado un extraño, un extranjero. Es en esta época donde destaca la

labor de los exploradores de los siglos XVII, XVIII y XIX. La Etnografía ciudadana (1900-1960), donde se estudia la etnografía del indio americano desde finales del XIX y principios del XX, la etnografía de los otros ciudadanos, estudios de comunidades y las etnografías sobre los inmigrantes americanos (desde comienzos del xix hasta los años sesenta). Otra etapa es la de la Etnicidad y asimilación, desde mediados del siglo xx hasta la década de los ochenta, y, por último, el momento actual, caracterizado por el cambio posmoderno.

Denzin y Lincoln (1994). Estos autores establecen cinco períodos en la investigación cualitativa.

Tradicional (1900-1950). Esta etapa comienza con el siglo y continúa hasta la segunda guerra mundial. En este período, el positivismo se erige como el paradigma epistemológico más importante. Los investigadores cualitativos escriben relatos objetivos influidos por las experiencias de campo reflejo del paradigma científico imperante. Se esfuerzan en ofrecer relatos cuyas interpretaciones sean válidas, fiables y objetivas. El trabajo intensivo de Franz Boas, cuya aportación más relevante fue la aportación de su concepto de cultura, que, en contraste con la concepción predominante entonces, defendía el «relativismo cultural» y, por tanto, el estudio de cada cultura desde el punto de vista de sus propios miembros, y más tarde los trabajos de Malinowski en Nueva Guinea e islas Trobriand y los de A. R. Radcliff-Brown en las islas Adaman aportan una nueva manera de acercarse al estudio de la realidad: el estudio de campo. El investigador va en busca de culturas primitivas y luego vuelve y escribe relatos objetivos sobre la cultura que ha

estudiado. Los relatos se estructuran siguiendo las normas de la etnografía clásica.

Es en este período, desde el campo de la sociología, donde destaca la escuela de Chicago por los estudios de culturas urbanas y de grupos humanos, poniendo énfasis en los relatos de vida desarrollando una metodología interpretativa.

El modernista o edad de oro (1950-1970). El período modernista se erige sobre los trabajos clásicos del período tradicional y se extiende hasta los años setenta. Es un momento de gran auge creativo, aparecen nuevas estrategias interpretativas (la etnometodología, la fenomenología, la teoría crítica, el feminismo, etc.). Estas estrategias dan voz a una subclase de investigadores sociales. En este momento, el pospositivismo se erige como una epistemología poderosa. Los investigadores se esfuerzan por ajustarse a los criterios expuestos por Campbell y Stanley sobre la validez interna y externa y por dotar de rigor a los estudios cualitativos. Hay un intento de hacer la investigación cualitativa tan rigurosa como la cuantitativa. Se utiliza el enfoque multimétodo, que combina la entrevista abierta con la semiestructurada, la observación participante y el análisis de documentos con datos estadísticos.

El período modernista se distingue por los esfuerzos realizados para formalizar de manera sistemática y rigurosa los métodos y análisis de datos cualitativos. La obra de Glaser y Strauss *The Discovery of Grounded Theory* (1967) refleja el avance teórico y metodológico del momento, así como el interés por la sistematización y el rigor.

Hasta esta época, los estudios cualitativos de aspectos educativos habían sido desarrollados por antropólogos o sociólogos. Aunque en los años sesenta la investigación cualitativa no ha sido plenamente asumida e integrada en la investigación educativa, los profesionales de este ámbito manifiestan progresivamente su interés por la utilización de los métodos y estrategias cualitativas al tiempo que las instituciones gubernamentales aprueban la subvención de proyectos que usaran este enfoque. Numerosos educadores comenzaron a cuestionar los métodos de investigación tradicionales que se basaban exclusivamente en la medición y aparecieron monografías descriptivas de la vida escolar. Una de las razones por las que la investigación cualitativa fue impulsada fue el reconocimiento de que no existía una comprensión profunda acerca de cómo los estudiantes experimentaban la vida escolar. Se realizaron estudios cualitativos acerca de la vida en las escuelas rurales y urbanas, sobre su relación con la comunidad, también estudios acerca de la visión de los padres, profesorado, etc. El ámbito de la sociología, que se había fundamentado en los últimos veinte años en el funcionalismo estructural, se reorientó hacia la etnometodología inspirándose en la fenomenología y el interaccionismo simbólico.

Géneros imprecisos (1970-1986). Denzin y Lincoln llaman así a este período, ya que los límites entre las ciencias sociales y las humanidades comenzaban a diluirse. En este período, los investigadores cualitativos disponen de una variedad de metodologías y estrategias de investigación, que van desde el interaccionismo simbólico al constructivismo pasando por la indagación naturalista, el positivismo, la fenomenología, la etnometodología y otros

paradigmas étnicos. En este período se diversificaron las estrategias de recogida y almacenamiento de la información y las herramientas informáticas comenzaron a ser usadas en la organización de datos y análisis textual. Asimismo, la investigación cualitativa va ganando consideración y tópicos como la ética y la política de la investigación pasan a primer plano. Los enfoques funcionalistas, positivistas y conductistas, totalizadores de las ciencias humanas, han dado paso a perspectivas más pluralistas y abiertas. Estas nuevas perspectivas toman las representaciones y sus significados como puntos de partida.

Goertz también señala que las fronteras entre las ciencias sociales y las humanas son borrosas. Los científicos sociales vuelven a las humanidades como prototipo de las teorías y del análisis de la realidad (la semiótica, la hermenéutica). La edad de oro de las ciencias sociales había terminado y una nueva era de géneros interpretativos había surgido.

A pesar de esta expansión y desarrollo de la perspectiva cualitativa, ésta no tenía un lugar prioritario en los proyectos de investigación educativa durante la década de los setenta, aunque continuaron las investigaciones centradas en aspectos de la vida escolar, en el estudio del profesorado, alumnado y sus relaciones, así como en la evaluación de innovaciones educativas.

Crisis de representación (1986-1990). A mediados de los ochenta tiene lugar una profunda crisis, denominada de representación. Se buscan nuevos criterios de verdad, aspectos como la validez, fiabilidad y objetividad se problematizan y la autoridad del etnógrafo

permanece bajo sospecha. La crisis de representación cuestiona que los investigadores cualitativos puedan capturar directamente la experiencia vivida por los agentes sociales, tal experiencia es una creación del investigador a través de un texto escrito. En las ciencias sociales se da también la llamada crisis de legitimización, crisis que cuestiona los tradicionales criterios de evaluación e interpretación y plantea una seria reconceptualización de los conceptos de validez, generalización y fiabilidad, es decir, supone un serio replanteamiento de los tradicionales modelos y criterios de rigor científico. Esta crisis se pregunta cómo los cualitativos pueden ser evaluados en el momento posestructural. Estas dos crisis exigen que cualquier representación debe legitimarse en términos de una serie de criterios que permitan al autor hacer conexiones entre el texto y el mundo descrito.

Posmodernidad (1990 en adelante). Este período se caracteriza por los supuestos que subyacen al paradigma participativo o cooperativo. Aparece un importante movimiento de reivindicación de una investigación más activa, participativa y crítica que sustituye a las grandes narrativas por la búsqueda de un conocimiento más contextual que atienda a las situaciones particulares y responda a los problemas locales específicos, contribuyendo al desarrollo de una sociedad democrática y libre. Se demanda a la comunidad investigadora un ejercicio de reflexividad que aborde no sólo la postura del investigador en cuanto a los fundamentos ontológicos-epistemológicos y también metodológicos que traspasan la actividad investigadora, sino, y más importante, las implicaciones éticas, sociales y políticas de la propia investigación, lo que supone entenderla como un acto y un discurso moral.